



# Benina, protagonista de *Misericordia* de Pérez Galdós como modelo de cuidadora

por Juan José López Cabrales

*Como a todo atendía Nina, y ninguna necesidad de las personas sometidas a su cuidado se le olvidaba...*

Misericordia, cap. XXVII<sup>1</sup>

Se celebra este año el Centenario de la muerte de Benito Pérez Galdós, posiblemente el novelista español más destacado del siglo XIX. Autor de un vastísimo listado de obras de las más diversas tendencias, al historiador le resultan especialmente atractivas las que el mismo autor definió como “novelas contemporáneas”, que abarcan la segunda parte de su producción novelística, y las novelas de la tercera etapa, en la que se enriquece la realidad con un tinte más simbolista, y a las que pertenece *Misericordia*, publicada en 1897. Si queremos hacer un análisis certero de las condiciones de vida de las clases más desfavorecidas en el Madrid de final del siglo XX resulta de todo punto necesario la lectura de esta novela, para cuya creación el autor llegó a visitar los suburbios de Madrid, acompañado por miembros de la Guardia Civil<sup>2</sup>. Penetrar en el Madrid que nos presenta la obra nos ofrece una imagen detallada del día a día de la miseria. El fresco es tan fiel que, superando cualquier tipo de recreación ficticia de la realidad, en algunos momentos nos parece no sólo oír, ver, sentir, sino incluso oler. Con todo lo que de bueno y de malo tiene esto para la construcción de una obra de arte. No es de extrañar que Dorio de Gadex, el escritorzuelo modernista con ínfulas que retrata Valle Inclán en *Luces de Bohemia*, se refiriese a Galdós como “Don Benito el garbancero”.

La situación social de España a finales del siglo XX, se resume indicando que existía la más profunda desigualdad. En ese sentido, pocos avances habían tenido lugar desde la época del Antiguo Régimen. El intento más destacado para cambiar las cosas fue, sin duda, la creación en 1883 de la Comisión de Reformas Sociales, que con su encuesta de 1884-1885, abordó un completo estudio del proletariado de la época. Esta Comisión se convirtió finalmente en Instituto, en el que convivían “republicanos, conservadores, católicos y librepensadores sin otra aspiración que la de cumplir con su deber y de poner al servicio de la paz social todas las luces de su inteligencia y toda su actividad”<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> Pérez Galdós, Benito. (2019) *Misericordia*. Edición de María Luisa Isusi. Ed. Cátedra. Madrid. Pag. 216.

<sup>2</sup> Ortiz Armengol, Pedro. (2000) *Vida de Galdós*. Ed. Crítica, Barcelona. Hasta el momento la biografía más documentada y exhaustiva del autor. También merece la pena mencionar la más reciente de Cánovas Sánchez, Francisco. (2019). *Benito Pérez Galdós: Vida, obra y compromiso*. Alianza Editorial. Madrid, en la que se resalta el papel de autor como hombre implicado en la construcción de una España más libre y solidaria, tarea para la que mostró siempre un enorme compromiso cívico y democrático.

<sup>3</sup> Así lo vio Ángel Marvaud en su libro de 1910 *La cuestión social en España*. Citado por Sánchez Agesta, Luis (1981). “Orígenes de la política social en la España de la Restauración” en *Revista de Derecho Político*, nº 8, pag. 14.

Al estudiar la miseria como problema y parecer necesaria la intervención administrativa al respecto, está sucediendo algo decisivo y nuevo: reconocer que no se trata del resultado natural de los designios de la Providencia o del azar, sino del resultado de la ignorancia humana, una injusticia que puede ser modificada a través de una acción política decidida y debidamente asesorada por técnicos solventes. Es este el momento en el que, pasando de ser súbditos a ciudadanos, tomamos decisiones democráticas que pueden y deben transformar la realidad<sup>4</sup>.

Desde ese punto de vista, nuestra sociedad postcontemporánea se ha concienciado de la importancia de proporcionar apoyo a quienes, por una situación de discapacidad o de edad avanzada, lo necesiten. Lejos de un modelo eutanásico, se considera que cualquiera tiene derecho a estos cuidados por su misma condición humana. Del modelo de beneficencia domiciliaria privada, del que hablaba por ejemplo Serafín Solá a principios del siglo XIX,<sup>5</sup> hemos pasado a otro basado en la actuación del estado, siempre complementado por el denominado tercer sector

“(…) conglomerado de agrupaciones y movimientos con múltiples elementos que los diferencian entre sí y donde es muy difícil establecer rasgos comunes. Una de sus características básicas es ser privadas, estar separadas institucionalmente del cualquier nivel gubernamental. Este criterio implica que la organización no ha de formar parte del sector público (estatal, autonómico o local), ni ha de estar controlada por éste. No significa, sin embargo, que la organización no pueda recibir apoyo público, ni excluye que pueda haber funcionarios públicos en sus órganos de gobierno”<sup>6</sup>.

Centrándonos en la cuestión de los cuidados, si estos antes se localizaban en el entorno familiar, los cambios sociales que se han ido produciendo en la estructura de la población española a desde los años sesenta del siglo XX han determinado su profesionalización, algo que en la sociedad española se ha ido acentuando desde el comienzo del siglo XXI<sup>7</sup>.

¿Y cómo debe ser la actitud y la vocación de quien se dedica a los cuidados? Como homenaje al gran novelista español cuyo centenario se cumple ahora, propongo hacer un análisis de las cualidades del personaje de Nina, la protagonista de *Misericordia*. Se trata de la novela en la que Galdós se ocupó más en mostrar las condiciones miserables de vida de una parte importante de la sociedad madrileña de la época. Nos hallamos ante una novela realista, pero en la que se advierten ciertos elementos simbólicos a tener en cuenta, por ejemplo:

“Al contrario que en novelas anteriores, en *Misericordia* los personajes actúan y dialogan antes de que el narrador los describa. También en esta obra se prescinde de la encapsulación de la acción narrativa en capítulos: las acciones se prolongan más allá de un capítulo, y finalizan cuando media otro, lográndose de ese modo una presentación de la realidad más libre de las formas novelísticas tradicionales”<sup>8</sup>.

<sup>4</sup> Alemán Bracho, Carmen y Alonso Seco, José María (2011). “Los servicios sociales. Sistema público de protección social”. *Cívitas. Revista española de derecho del trabajo*. Núm. 151. Pág. 670.

<sup>5</sup> Analizado por Herrera Rodríguez, Francisco (2006). “El debate sobre la calidad asistencial en la España del Siglo XIX” en *Cultura de los Cuidados*, nº 20, pp. 22/23. No será hasta 50 años más tarde que comienzan a aparecer autores que defienden una hospitalización domiciliaria basada en enfermeros costeados por el erario público, que podrían paliar, incluso, la miseria de los hogares de los enfermos.

<sup>6</sup> Carasa Soto, Pedro (2017) “La asistencia social privada en la España Moderna y Contemporánea” en *Estudios de Historia de España*, vol. 19, núm. 2, pag. 209.

<sup>7</sup> Jimeno Jiménez, Fernando y Martín Segura, José Aureliano (2016). “Condiciones de vida y cuidados profesionales destinados a personas mayores en España”. *Revista de Responsabilidad Social de la Empresa*. Núm. 23.

<sup>8</sup> Garrido Ardila, Juan Antonio (2016). “Realismo y realidad en *Misericordia* de Galdós”. *Bulletin Hispanique*, Vol. 118, Nº2, pag. 540.

A pesar de tales innovaciones técnicas, que anticipan la novela moderna, Galdós disecciona la realidad y nos la muestra con crudeza e intención. El espacio simbólico se alterna con el real<sup>9</sup> pero nos proporciona descripciones de tanta intensidad como la siguiente, en la que muestra las condiciones de vida de los gitanos en la margen izquierda del Manzanares, cerca de los cementerios de San Isidoro y San Justo:

“(…) en la parte izquierda vivían los gitanos con sus pollinos, en pacífica comunidad de habitaciones; por lecho de unos y otros el santo suelo, los dornajos sirviendo de almohada a los racionales. A la derecha, y en cuadras también borriqueras, no menos inmundas que las otras, acudían a dormir de noche muchos pobres que andan por Madrid: por diez céntimos se les daba una parte del suelo, y a vivir”<sup>10</sup>.

Se trata sin duda del reflejo de un sistema económico perverso, en el que Galdós no ahorra las críticas a una clase media que refleja a través de diversos personajes de la obra. Destacan entre ellos Doña Paca, la señora de Nina, y su familia, también Don Frasquito, Don Carlos, que anota todas las limosnas que va dando y que con vil usura ha dejado a Doña Paca en la ruina, y hasta Don Romualdo, sacerdote aparentemente benefactor. Todos estos personajes contribuyen a crear una imagen crítica con esa clase social burguesa que con sus mezquindades y su desorden moral se erige en responsable última de la situación de profunda injusticia y miseria que plasma la novela<sup>11</sup>.

Y junto a ellos, la miseria inmundada, cruel y a veces descarnada de los pobres, y la figura luminosa de Nina. Que no es perfecta, pero que encarna en su preocupación y sus desvelos, la figura de una cuidadora ideal.

Galdós la presenta como una mujer de sesenta años, o sea, anciana (nótese el cambio del concepto de vejez en un siglo), de porte y trato agradable. <sup>12</sup> Sirve a Doña Paca, a la que a veces sisa, para poder ayudar a los más necesitados, y cuando las cosas en la casa de su señora se ponen muy feas no le importa a ella misma pedir, para lo que se inventa un segundo trabajo en la casa de un afamado clérigo, Don Romualdo. (Ficción y realidad se darán la mano, y al final el imaginario Don Romualdo aparecerá realmente para transformar el curso de la historia). Las muchas desgracias sufridas no han logrado doblegarla, al contrario.<sup>13</sup> No es para nada una beata o santurróna al uso. Es una mujer hecha a sí misma y que movida por una intensa piedad se esfuerza constantemente en mejorar la situación de cuantos tiene a su alrededor, aunque ello a veces le valga, críticas, maledicencias, envidias y hasta agresiones.

<sup>9</sup> Sádaba Alonso, Soraya. (2002) “Espacio y personajes en *Misericordia* de Benito Pérez Galdós” en *Cuadernos de Investigación Filosófica*, 27-28, pp. 63-80.

<sup>10</sup> Pérez Galdós, Benito. *Misericordia*. Pág. 212.

<sup>11</sup> Véase el último capítulo, titulado “Moral y dinero en *Misericordia*”, de Estévez, Francisco. (2016) *Galdós en sus textos. Asedios críticos*, Anejos Siglo XIX Monografías 8, Valladolid, pp. 150-204.

<sup>12</sup> No me resisto a citar el retrato que de ella hace Galdós: “La mujer de negro vestida, más que vieja, envejecida prematuramente, era, además de nueva, temporera, porque acudía a la mendicidad por lapsos de tiempo más o menos largos, y a lo mejor desaparecía, sin duda por encontrar un buen acomodo o almas caritativas que la socorrieran. Respondía al nombre de la señá Benina (de lo cual se infiere que Benigna se llamaba), y era la más callada y humilde de la comunidad, si así puede decirse; bien criada, modosa y con todas las trazas de perfecta sumisión a la divina voluntad. (...) Con todas y con todos hablaba el mismo lenguaje afable y comedido. Tenía la Benina voz dulce, modos hasta cierto punto finos y de buena educación, y su rostro moreno no carecía de cierta gracia interesante que, manoseada ya por la vejez, era una gracia borrosa y apenas perceptible”. Galdós. Op. Cit. Pp. 47-48.

<sup>13</sup> Galdós nos dice que “Con sesenta años a la espalda conservaba su agilidad y viveza, unidas a una perseverancia inagotable. Se había pasado lo mejor de su vida en un ajetreo afanoso, que exigía tanta actividad como travesura, esfuerzos locos de la mente y de los músculos, y en tal enseñanza se había fortificado de cuerpo y espíritu, formándose en ella el temple extraordinario de mujer que irán conociendo los que lean esta puntual historia de su vida”. *ibidem*. Pp. 68-69.

Es de destacar que en su carácter brilla siempre la confianza en que las cosas pueden mejorar. “Venga todo antes que la muerte, y padezcamos con tal que no falte un pedazo de pan, y pueda uno comérselo con dos salsas muy buenas: el hambre y la esperanza”.<sup>14</sup> Pero sobre todo, lo que más llama la atención en su proceder es su capacidad de mirar por el bien del otro más que por el de ella misma: su generosidad<sup>15</sup>.

Con la diferencia entre su proceder y el trato humillante que sufren los pobres en el hospicio al que la llevan al final de la novela<sup>16</sup>, Galdós critica la insuficiencia del sistema público de apoyo al menesteroso y resalta la necesidad, aún hoy vigente, y más en estos tiempos de pandemia que padecemos, de que almas generosas, nobles y entregadas como las de Nina sean las que protagonicen la cultura de los cuidados.

*Juan José López Cabrales*  
Director Territorial de IMSERSO de Ceuta

<sup>14</sup> *Íbidem*, pag. 73.

<sup>15</sup> “¡Cristo, lo que ella haría con doce duros! Ya estaba viendo el descanso de muchos días, atender a tantas necesidades, tapar algunas bocas, vivir, respirar, dando de mano al petitorio humillante y al suplicio de la busca por medios tan fatigosos.” *Íbidem*, pag. 108.

<sup>16</sup> Sin querer revelar el final de la trama, pero sin olvidar las enseñanzas de Frank Kermode en su libro de referencia para cualquier hermeneuta *El sentido de un final*, las últimas palabras que pone Galdós en boca de su protagonista -“y ahora vete a tu casa y no vuelvas a pecar”- evidencian ese carácter sobrehumano y casi mesiánico del que a lo largo de toda la novela hace gala Nina. Ese carácter que cuidadores en centros residenciales y auxiliares de ayuda a domicilio están mostrando a lo largo de toda esta crisis sanitaria en la que estamos inmersos en el momento en el que escribo estas palabras.